

LA SUSPENSION DEL TIEMPO

Sobre el Tiempo. De la inefable detención del tiempo

PUBLICADO EN

Memoria de curso 2011-2012, ETSAM, Madrid, 2012

Principia Architectonica, Madrid, 2012 (1º ed)

Cuadernos TC 112, General de Ediciones de
Arquitectura, Valencia, febrero 2014

LA SUSPENSION DEL TIEMPO

Sobre el Tiempo. De la inefable detención del tiempo

Quiero analizar en este texto el por qué algunos espacios arquitectónicos son capaces de producirnos una conmoción interior tal, una suspensión del tiempo que, aunque pudiera parecer algo abstracto, o un tema más propio de la Poesía o de la Filosofía, se produce con una fuerza especial, real, palpable, sólo cuando de la Arquitectura se trata. No en vano la Arquitectura es la única creación artística que nos envuelve de manera física, en la que entramos y en la que nos movemos. Cuando estamos en esos espacios que verdaderamente merecen la pena, el tiempo parece detenerse, suspenderse. Y se llega a tocar el tiempo con las manos.

Nadie podrá negar la emoción profunda, la suspensión del tiempo que se siente cuando se entra en el Panteón¹ de Roma. Allí el tiempo se detiene y nos conmovemos. Yo he llorado cada vez que he vuelto. Tengo un trato con mis alumnos desde hace muchos años. Cuando visitan el Panteón deben escribirme una postal, una *cartolina* con la imagen del interior, diciéndome si han llorado o no. Todos los que me han escrito han llorado. Guardo una buena colección.



Pues este tiempo, el tiempo que los poetas, los músicos y los filósofos tan bien expresan, es el mismo tiempo que quiere atrapar la creación arquitectónica. Este tiempo es tema central de la Arquitectura.

Burnt Norton es el primero de los *Four Quartets*, una de las obras clave de T.S. Eliot. En sus 6 primeras líneas, Eliot utiliza hasta 7 veces la palabra tiempo con reiteración sorprendente, para aclarar esta noción.

*“El tiempo presente y el tiempo pasado
quizás ambos están contenidos,
el presente en el tiempo futuro
y el tiempo futuro en el tiempo pasado.
Si todo el tiempo es eternamente presente,
todo tiempo es recuperable”.*²



Aunque ya Jorge Manrique de manera inefable lo proclamaba en sus mejores versos:

*“Pues si vemos lo presente
como en un punto se es ido
y acabado,
si juzgamos sabiamente,
daremos lo no venido
por pasado.*

*No se engañe nadie, no, pensando que ha de durar
lo que espera
más que duró lo que vio,
pues que todo ha de pasar
por tal manera”.*³

Y Fina García Marruz, la poetisa cubana lo expresa muy bien en su poema que arranca de la mano de Píndaro:

*“Sé el que eres, que es ser el que tú eras,
al ayer, no al mañana, el tiempo insiste,
sé sabiendo que cuando nada seas
de ti se ha de quedar lo que quisiste.”*

Y podríamos seguir citando a numerosos poetas que han entendido que el tiempo, pasado, presente y futuro, es tema central de la creación artística. De la Poesía y de la Arquitectura.

Nunca olvidaré cuando recién inaugurado mi edificio para la sede central de Caja Granada, en Granada, una de las personas que allí trabajan contaba cómo se emocionó y lloró al entrar por vez primera al espacio central. Allí, en aquel momento, el tiempo se detuvo. Debo confesar que, pasados los años, cada vez que vuelvo a entrar allí me sigue dando un vuelco el corazón. Y más aún si el sol, haciendo de las suyas, se posa y se pasea sobre sus columnas de hormigón o sus paramentos de alabastro.⁴

Los arquitectos deberían buscar los mecanismos propios de la Arquitectura con los que se pueda llegar a ese resultado. Detener el Tiempo y encontrar la Belleza. Encontrar la perseguida Belleza que, en definitiva, es el fin de cualquier creación artística. Y la Arquitectura lo es en grado sumo.

Podríamos hablar de cómo, frente a otras creaciones artísticas, la Arquitectura es la única capaz de envolver físicamente al hombre, su protagonista y su centro. La experiencia de estar físicamente dentro es sólo propia de la Arquitectura.

Y si un espacio construido con la Gravedad, con materiales que tienen un peso ineludible, es tensado por la Luz que construye el tiempo de manera que nos conmueva, entonces podemos decir con propiedad que hemos llegado a la Arquitectura. Sucede cuando en el espacio construido logramos detener el tiempo, cuando parece que el tiempo quedara suspendido.

El tiempo, este tiempo construido por la luz, es tema central de la Arquitectura. Un tiempo capaz de detenerse dejando nuestro corazón en un puño. Mucho más que las formas de la moda pasajera, o los exquisitos detalles de la mejor construcción. La *Utilitas* y la *Firmitas* tienen su pleno sentido cuando se alcanza la *Venustas*.

El tiempo en la Arquitectura puede analizarse desde muchos puntos de vista: El tiempo de la *Utilitas*, el tiempo de la *Firmitas* y el tiempo de la *Venustas*. Y también el tiempo de la Memoria.

EL TIEMPO DE LA UTILITAS. LA FUNCIÓN

Hay un tiempo relativo a la capacidad de hacer duradera la función para la que se levanta un edificio. El tiempo de la función, de la utilidad, de la *Utilitas*. De hacer que un edificio responda bien a la función específica para la que debe servir, que sea capaz de dar respuesta en el tiempo a funciones diversas. Eso que cuando éramos alumnos se nos explicaba como arquitectura de estuches y arquitectura de cajas.

El estuche responde con exactitud a la función pedida, pero no sirve para nada más. El estuche de un cuchillo no sirve para una cuchara, y viceversa. Si se cambia la pregunta la respuesta no es válida. Suele suceder cuando además del carácter específico de la función las dimensiones son ajustadas. Un edificio de viviendas sociales, aunque esté muy bien resuelto, al milímetro, seguramente no servirá para otra cosa.

La caja por el contrario es capaz de admitir funciones muy diversas. Y también es obvio que la mayor dimensión de un espacio hace que pueda albergar un mayor número de funciones distintas que las que serían posibles en un espacio más pequeño.

Les pasa mejor el tiempo a las cajas que a los estuches. Y mejor todavía a las cajas grandes que a las cajas pequeñas. Con razón decía Berthold Lubetkin, el arquitecto de la rampa de los pingüinos del Zoo de Londres, que él no había hecho más que cajas, como cajas de zapatos en hormigón.

EL TIEMPO DE LA FIRMITAS. LA CONSTRUCCIÓN

Hay otro tiempo que habla de la duración física, de la buena conjunción de los materiales que desemboca en la más perfecta construcción de la Arquitectura. De lo firme, de la *Firmitas*. Un edificio bien construido será capaz de durar muchos años, de mantenerse en pie, firme, un tiempo largo. Todos los grandes maestros han sido, además de buenos arquitectos, muy buenos constructores.⁵



EL TIEMPO DE LA VENUSTAS. LA BELLEZA

El tiempo capaz de suspenderse, de detenerse cuando conseguimos alcanzar la Belleza, es el tiempo de la *Venustas*. Es el más difícil de controlar pero es el que más nos interesa.

Todos los tratadistas de Arquitectura pretendieron dar con unas reglas universales que sirvieran no tanto sólo para transmitir unas formas o unos estilos, cuanto para ser capaces de producir la Belleza.

Difícil intento. Al igual que sucede con los muchos y muy buenos libros de cocina con recetas donde se explica con todo lujo de detalles el cómo hacer las cosas. Y no por eso se garantiza la calidad de la cocina. El milagro del plato exquisito se produce cuando detrás hay un buen cocinero elaborando ese plato. Pues igual con la Arquitectura: es necesaria una buena cabeza, una buena mano y ese algo más, nada fácil de conseguir.

EL TIEMPO DE LA MEMORIA. LA PERMANENCIA.

Y otra cosa distinta es el tiempo que la Arquitectura es capaz de permanecer en la Memoria de los hombres. La resistencia al olvido de una obra construida, o dicho de otra manera, su paso a la Historia de la Arquitectura, que tiene poco que ver con la moda inmediata o con la fama pasajera. Muchos de los nombres que hace unos años llenaban las publicaciones de Arquitectura, hoy ya no son nada. Ni sus nombres ni sus obras. El fenómeno, corregido y aumentado por los medios de comunicación está de plena actualidad. Muchos de los nombres que hoy forman parte del *star system* son flor de un día. Nunca quedarán en la memoria de los hombres.

Pero hay otras arquitecturas más calladas que son mucho más elocuentes. Arquitecturas capaces de trascendernos. El intento de cualquier arquitecto debería ser, por encima de las modas y de las vanidades, levantar esa Arquitectura más honda, cara a la Historia, cuyos ritmos son muy otros y que pertenece a la Verdad y a la Belleza en su acepción mas profunda.

Este tiempo de la Memoria, de la permanencia, es aquel “*duro deseo de durar*” (le *dur desir de durer*) del que hablaba poéticamente Paul Eluard, y que tan profundamente enraizado está en la voluntad de todo creador: la voluntad de trascender. Lo que Drummond de Andrade decía con más gracia: “*Me he cansado de ser moderno. Quiero ser eterno.*”

Y la Memoria hace que, con el paso del tiempo, seamos capaces de valorar más profundamente las arquitecturas que merecen la pena. En *Guerra del tiempo*, un relato corto, precioso, de Alejo Carpentier, se nos propone un tiempo que se revuelve, que va de adelante hacia atrás. Eso que hace que Don Marcial, a la muerte, a los pies de Ceres, vaya recorriendo, reviviendo su vida al revés, hasta llegar a su concepción, a través de lo que sólo la novela, la imaginación de la mano de la memoria, puede hacer. Frases como “*Los muebles crecían*”, y luego “*cuando los muebles crecieron un poco más*”, o “*ahora el tiempo corrió más pronto*” son trucos de cocina de Carpentier para explicarnos este discurrir del tiempo al revés.

¿No es algo parecido lo que nos pasa frente a las mejores creaciones artísticas, que cuando volvemos a ellas, pasado un tiempo largo de nuestra vida, lo entendemos todo de golpe y nos parecen todavía mejores? Como el Marcial de esa *Guerra del tiempo* ahora leo con más deleite los poemas de Horacio o de Virgilio que cuando lo hacía, obligado, de niño. Antes aprendía y ahora aprehendo. Disfruto. Y ahora, aquí, así, el tiempo parece detenerse.

Pues con la Arquitectura sucede esto de una manera especial. Debo confesar que en mi última visita al Panteón ha vuelto a detenerse el tiempo cuando la mancha de luz recorría, con otra velocidad que no la física, los profundos casetones de su cúpula desnuda. Con mucha más intensidad con la que lo sintiera por primera vez, hace ya tanto tiempo. Pues esa posibilidad de detener el tiempo, de detener el sol como lo hiciera Josué, la tenemos los arquitectos, capaces de crear algo que nos trasciende.

HISTORIA

Hay muchos edificios en la Historia que tienen esa cualidad de hacer-nos perder la noción del tiempo.

El citado Panteón de Roma es el ejemplo por antonomasia. No sólo cumple a la perfección con su función universal, no sólo está muy bien construido, sino que además es de una belleza aplastante. Así lo han entendido todos los grandes creadores cuando han estado en su interior. Baste como ejemplo citar aquí a Henry James cuando escribe la memorable escena del Conde Valerio, arrodillado dentro del Panteón, con el agua de lluvia haciendo material la luz que viene de lo alto. Hermosísimo. O los grabados de Piranesi sobre el Panteón, que debieran estar en las bibliotecas de todos los arquitectos.⁶

Y si tuviera que poner un ejemplo de arquitectura contemporánea, aconsejaría visitar la torre Burgo⁷ de Eduardo Souto de Moura en Oporto. Es impecable en su función, en su construcción y, sobre todo, en su radical belleza. Recorrerla, por fuera y por dentro, lo digo por propia experiencia, es como salirse del tiempo. Y hablo de un edificio claro manifiesto de nuestra época. Esencial.

EL ROTHKO DE LOS OJOS AZULES⁸

Cada vez que entro en la casa de los Olnick Spanu en Manhattan se me encoge el corazón. Frente a mí un cuadro de Rothko, mi pintor favorito, con unas dimensiones y un color poco habituales. El cuadro es pequeño y sus colores, el azul y el verde, en unos tonos tales que te sientes arrastrado hasta el fondo. Un buen amigo mío al que hablo frecuentemente de este cuadro me dice que es “*el Rothko de los ojos azules*”. Y tiene razón. Soy testigo de que allí, frente a ese cuadro maravilloso, el tiempo se detiene, desaparece.



Y es que la Pintura, como la Arquitectura, tiene esa capacidad de atraparnos y de suspender también el tiempo. Como en aquella inolvidable primera visita a Londres, cuando con Sáenz de Oíza, mi querido maestro, me situé frente a la Venus del Espejo⁹ de Velázquez en la National Gallery. Desaparecieron allí el tiempo y el espacio y todo anhelo, y en aquel cortísimo lapso infinito estuvimos como en la gloria.



LA MÚSICA CAPAZ DE DETENER EL TIEMPO

Nunca olvidaré cuando Peter Phillips, el director de los Tallis Scholar, en una entrevista concedida a comienzos de la primavera de este año 2011, antes de la actuación de su grupo en Nueva York, con el *Requiem* de Tomas Luis de Victoria,¹⁰ habló de esta suspensión del tiempo.



En esa entrevista fluían en cascada las palabras intensidad, sobriedad, profundidad, precisión, sencillez, claridad, pero sobre todas ellas, suspensión, refiriéndose al tiempo. Y a la pregunta por el lugar donde mejor habían sonado sus músicos, respondió que en el Auditorio de la Ópera de Sidney,¹¹ de Jorn Utzon. No podía ser de otro modo.



Aquel Concierto, todo Tomás Luis de Victoria, celebrando el cuarto centenario del compositor español, tuvo lugar en pleno centro de Nueva York, en una abarrotada iglesia de Santa María Virgen en la calle 46. Fue largo, pero para todos cuantos llenábamos aquella iglesia de Nueva York no duró nada. Todo pasó en un segundo. Allí se detuvo el tiempo de la manera en que sólo la belleza lo hace posible.

12



Y si fuéramos de referirnos aquí a un msico contemporáneo, yo citara a Thomas Newman, el compositor americano autor de *Dead already*.¹² Basta oír esa música para entender de un golpe esta suspensión del tiempo.

SORT OF DISAPPEAR. EL CINE

Y aunque podríamos recorrer todas las creaciones artísticas y descubrir cómo el quid de la cuestión es siempre el mismo, llegar al corazón a través de la cabeza, nos limitaremos a poner un par de ejemplos de cómo el Cine, el séptimo arte, es también capaz de detener el tiempo.

13



La inolvidable escena de *American Beauty*¹³ de la bolsa blanca de plástico flotando en el aire puede ser uno de ellos. Algo tan elemental transformado por obra y gracia de un novel Sam Mendes en una pieza magistral. Todos lloramos con Wes Benley y Thora Birch, ante la belleza suprema de algo tan sencillo. All desaparece el tiempo y nuestro corazón se deshace en cinco infinitos minutos.

14



Claro que todavía mejor lo expresa Billy Elliot¹⁴ en aquel *“sort of disappear”* con el que responde dos veces cuando el tribunal le pregunta por lo que siente cuando baila. Cmo pudo Stephen Daldry resumir con tanta precisión, con tan breve parlamento, algo tan abstracto como la suspensión del tiempo en la creación artística!

-*“What does it feel like when you’re dancing?”*

Billy: -Don’t know. Sorta feels good. Sorta stiff and that, but once I get going... then I like, forget everything. And... sorta disappear. Sorta disappear. Like I feel a change in my whole body. And I’ve got this fire in my body. I’m just there. Flying like a bird. Like electricity. Yeah, like electricity”.

EL MISTERIO DE LA CREACIÓN ARTÍSTICA

Y es que la Arquitectura, la Pintura, la Literatura, la Música, y el Cine, no son más que labores de creación del género humano que nos redimen, y que hacen que esta vida merezca la pena.

Edgar Allan Poe en su *Filosofía de la composición*¹⁵ expresa muy bien esta suspensión del tiempo: “La verdad requiere una precisión, y la pasión una familiaridad (los hombres verdaderamente apasionados me comprenderán) radicalmente contrarias a aquella belleza, que no es sino la excitación o el embriagador arrobamiento del alma.”



Pues este embriagador arrobamiento del alma es esta suspensión del tiempo de la que estamos hablando.

Nuestras obras pasan entonces a “trascender la vida material y limitada”. Aquello que Stefan Zweig en ese texto imprescindible que es *El misterio de la creación artística*¹⁶ proclama con tanta fuerza: “no hay deleite y satisfacción más grandes que reconocer que también le es dado al hombre crear valores impercederos”.



Las obras que merecen la pena nos trascienden, trascienden a sus creadores y no nos pertenecen. Pertenecen ya a la Memoria de los hombres.



ADENDA

He comentado alguna vez la capacidad del espacio central de Caja Granada de conmovernos. Y aunque este detener el tiempo sea una de las razones finales de la Arquitectura, estamos tratando de explicar algo que es inefable. Y esa intención de conseguir esta emoción, está latente desde el primer momento de la génesis de este proyecto.



Y si de conmoción profunda se puede hablar al ver resbalar lentamente la luz sobre las paredes de alabastro de Caja Granada, se podría calificar de asombro luminoso lo que sentimos cuando recorremos la rampa del Museo de la Memoria de Andalucía, también en Granada junto a la Caja. Es una emocionante *promenade architecturale* que bien merece la pena.¹⁷



En mis casas sin embargo las sensaciones son muy otras. Calma callada en la Casa Gaspar¹⁸ y en la Casa Guerrero,¹⁹ volcadas a sus patios blancos. Transparencia serena posada en la naturaleza en la Casa de Blas²⁰ en Madrid, en la Olnick Spanu²¹ en Nueva York, o en la Casa Rufo²² en Toledo, oteando el lejano horizonte desde sus podios.



Porque la suspensión del tiempo está más ligada a la lentitud de la luz y al espacio vertical, que a la mayor movilidad de la visión, al espacio horizontal y a la transparencia.

23



Y en otros de mis proyectos se producen emociones de otra índole. Como en el edificio para el Consejo Consultivo de la Junta de Castilla León,²³ frente a la Catedral de Zamora. Es una caja de poderosos muros de piedra abierta al cielo que nos provoca cuando, tras atravesarla, descubrimos la extrema delicadeza de la caja de vidrio construida en su interior.

24



La operación es parecida a la que llevamos a cabo hace años en Mallorca en el Centro BIT²⁴ de Inca. Una caja de piedra, marés por fuera y travertino por dentro, encierra una ordenada trama de naranjos y de pilares blancos que sostienen una sencilla losa que protege la elemental caja de vidrio. Ambos *hortus conclusus*, Zamora y Mallorca, nos golpean a través del contraste entre los fuertes muros de piedra y la tecnología más en punta de sus delicadas cajas de vidrio. Ambos edificios, Zamora y Mallorca, nos llevan a un elocuente silencio.

25



Y si se me pregunta cuál es el truco o qué receta tengo diré que ninguna. Que procuro volcarme con la cabeza y con el corazón en cada obra que hago. Y dedico una enorme cantidad de tiempo, miles de horas, a cada proyecto. Que intento que mi trabajo se desarrolle a la luz de la Verdad. Aquello que escribía John Keats al final de su *Oda a una Urna Griega*:²⁵ “*Truth is Beauty, Beauty truth. That is all*”. Sabiendo, ya lo sabíamos de la mano de Platón, que la Belleza es el resplandor de la Verdad.

Paul A.M. Dirac, Premio Nobel de Física en 1933, uno de los grandes físicos de nuestro tiempo, también proclama “*Beauty and truth go together in theoretical physics*”. ¿Podrán los arquitectos de hoy día, en vez de elucubrar sobre la vanidad, ponerse de acuerdo con los poetas y con los filósofos y con los físicos para buscar la Verdad e intentar este milagro posible de la suspensión del tiempo?

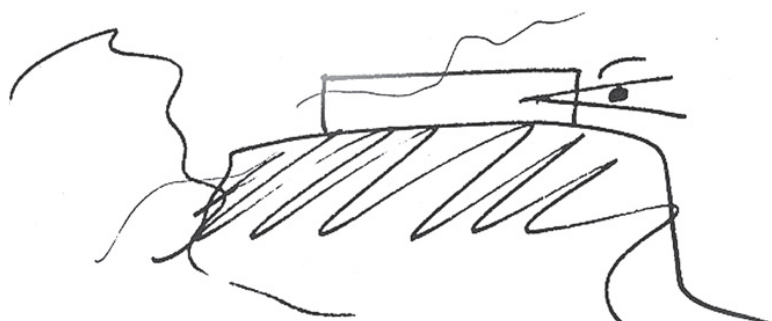
Le Corbusier, con un lenguaje más sencillo, hablaba del “*espacio indecible*”. Y en otras ocasiones de cómo los edificios “*más útiles*” eran aquéllos que “*cumplen los deseos del corazón*”. Cuánta razón tenía el maestro.

Y si empezamos de la mano de un poeta, T.S. Eliot, terminaremos con otro, William Blake. En sus *Auguries of Innocence*²⁶ nos propone:



*“Ver un mundo en un grano de arena,
y un cielo en una flor silvestre;
sostener el infinito en la palma de tu mano,
Y la eternidad en una hora.”*

Pues esa eternidad es la que querríamos alcanzar con nuestra
Arquitectura



Feb. 2000

Wry

